



Un medio de comunicación entre la Comunidad Mundial de Liderazgo
en discernimiento y cada miembro de la Comunidad Mundial

HORIZONTES



HORIZONTES

CVX celebra el 10º aniversario de la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia* del Papa Francisco

Nº 186, noviembre de 2025

Original: inglés

Saludo

Invitamos con alegría a toda nuestra comunidad mundial y a sus familias a unirse con nosotros para celebrar el 10º aniversario de la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia* (AL) del Papa Francisco en 2026. Inspirados tanto por los desafíos, como por las alegrías de la vida familiar, y fortalecidos por la espiritualidad ignaciana y nuestro camino como CVX en la Prioridad Apostólica de la Familia, reconocemos con gratitud el llamado a ser familias abiertas al mundo, caminando juntas como *familias que acompañan a otras familias*.

Con este mismo espíritu, compartimos este documento, preparado con amor para nuestra familia mundial de la CVX y los animamos a celebrar el Día Mundial de la CVX en marzo de 2026 con alegría renovada, creatividad y esperanza.

Introducción

En 2016, tras los dos Sínodos sobre la pastoral de las familias, el Papa Francisco regaló a la Iglesia *Amoris Laetitia* – *La Alegría del Amor*, una invitación sincera a acompañar, discernir e integrar la vida familiar, reconociendo tanto su belleza como sus desafíos.

La familia es la célula de la sociedad, la primera escuela del AMOR, donde aprendemos la entrega desinteresada y el amor sin límites. Como nos recuerda el Papa Francisco, “Ninguna familia cae del cielo perfectamente formada.” (AL 325).

Diez años después, estamos llamados no solo a reflexionar, sino también a responder, a crear caminos verdaderos de acompañamiento donde las familias y las personas se sientan reconocidas, apoyadas y espiritualmente nutridas.

Comprender la familia en el mundo actual

Las palabras “hogar” y “familia” despiertan algo profundo en nosotros. Para algunos evocan calidez y pertenencia; para otros, recuerdos más complejos de ausencia o pérdida (AL32). Sea cual sea nuestra historia, todos llevamos dentro un sentido de hogar, ya sea la familia en la que nacimos, la que hemos elegido o la que hemos construido a lo largo del camino.

Ninguna familia es perfecta. Cada hogar alberga tanto alegría como lucha, amor y tensión. Hoy, la familia adopta muchas formas: padres e hijos, madres o padres solteros, familias reconstituidas, hogares de acogida o adopción, parientes elegidos, amigos que se convierten en familia. El amor puede no ser el punto de partida, pero es el anhelo de todo corazón humano.

El amor verdadero es más que un sentimiento. Es entrega. Busca el bien del otro (*Deus Caritas Est* 1, 2). Crece a través de la paciencia, el perdón y la decisión diaria, silenciosa, de estar presente para los demás. La familia es donde comenzamos a aprender, aunque de manera imperfecta, a amar y a ser amados (AL 325). Este amor no pregunta “¿qué puedo obtener?”, sino “¿qué puedo dar?” (AL 323). Y en esa entrega y acogida vislumbramos algo más profundo: una comunión que nos sostiene a todos (*Familiaris Consortio* 18).

La Escritura nos narra historias de familias como las nuestras, llenas de fallas y tensiones, pero también de gracia. Desde Caín y Abel (Génesis 4) hasta las reconciliaciones que recorren la historia de la salvación, el camino de la vida familiar se orienta hacia la plenitud y la restauración, culminando en las bodas del Cordero (Apocalipsis 21:2, 9).

Antes de morir, Jesús nos dio este mandato: “Ámense unos a otros. Como yo los he amado, así también deben amarse ustedes.” (Juan 13:34). Desde el principio dependemos del amor: recibido, perdido o anhelado. Moldea cómo amamos a los demás y cómo nos vemos a nosotros mismos. El amor se transmite no solo con palabras, sino a través de los gestos silenciosos que dan vida a nuestras relaciones. Deja que estas palabras reposen en ti¹:

“Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él.”
(1 Juan 4:16)

Para reflexionar:

- ¿Cómo habla esta visión del amor a tu propia experiencia?
- ¿Dónde percibes el amor en el desorden de la vida familiar cotidiana?

Testimonio del Encuentro Internacional de Familias (IFE)

En julio de 2017 tuvo lugar en Madrid, España, el **Primer Encuentro Internacional de Familias (IFE)**, bajo el lema “Miren cómo se aman”, ofreciendo una perspectiva ignaciana laical sobre la vida familiar. Se realizó como respuesta al llamado de [*Amoris Laetitia*](#) a crear una pastoral familiar renovada, que escuche profundamente, acompañe con ternura y se atreva a ir donde otros temen ir.

El encuentro se convirtió en un espacio de valentía en donde familias comunes compartieron historias extraordinarias de fe, amor y resiliencia. Aquí compartimos un testimonio:

“Mi vocación familiar es acoger y abrir nuestro hogar a los demás generosamente, y no convertir a mi familia en un santuario. Para mí, la familia es, ante todo, un lugar de

¹ Extracto de “Exploring Love in the Home”, una reflexión de Michelle Ellison (CVX en Inglaterra y Gales) compartida en una Jornada Ignaciana de Oración y Reflexión.

intercambio con el mundo, de apertura a lo inesperado y a lo diferente. Permitirnos ser descubiertos y enriquecidos por otras personas, por otras experiencias familiares.” (*Véronique, CLC Francia – Testimonio del EIF*).

La vida familiar se nutre tanto hacia dentro como hacia fuera. Tejemos nuestros lazos íntimos con cuidado, como artesanos, pero también crecemos junto a otras familias y las apoyamos. Si vivimos solo hacia adentro, corremos el riesgo de empobrecernos, de perder la oportunidad de crecer y compartir nuestros dones únicos con el mundo. Estamos llamados a contribuir, caminar en compañía de otras familias y dejarnos transformar por los encuentros con los demás.

El amor dentro de la familia necesita espacio para respirar. No puede crecer en el agotamiento. La vida familiar requiere descanso, cuidado, tiempo sin prisa y conversación atenta. Elegir jugar, caminar, hablar o simplemente estar presentes: estas pausas sagradas nos ayudan a redescubrir lo que verdaderamente sostiene el amor.

Para reflexionar:

- ¿Mi familia está abierta al mundo, ofreciendo lo que tenemos y recibiendo de otros?
- ¿Creamos espacios de encuentro donde podamos descansar, escuchar y estar presentes unos con otros?

La Familia como prioridad apostólica en la CVX

La familia es una de las prioridades apostólicas discernidas por la CVX en la XVI Asamblea General en Líbano (2013). Es más que una estructura: es un espacio sagrado donde la presencia de Dios se revela en los momentos ordinarios —al compartir comidas, risas, dolor y perdón— (*FC 21; Caritas in Veritate 44*).

“Como miembros de la CVX, nuestra primera respuesta a la pastoral familiar es ofrecer el don de la espiritualidad ignaciana, permitiendo que cada persona y familia sepan que es amada por Dios.” (*IFE, 2017 – Progressio N° 73*). La espiritualidad ignaciana nos invita a encontrar a Dios en todas las cosas. Las familias, en toda su diversidad, son lugares privilegiados de ese encuentro, donde el amor crece y las heridas se sanan mediante el acompañamiento compasivo. Como comunidad, caminamos con las familias ofreciendo ternura y apertura, confirmando sus fortalezas, reconociendo sus luchas y apoyándolas en la fe, la esperanza y el amor.

La Asamblea General de 2023 en Amiens nos recuerda:

“Las familias se adaptan constantemente a nuevas circunstancias. La familia, en todas sus formas, es una ‘iglesia doméstica’ en donde la vida y la fe se comparten y se celebran. En la intimidad familiar tenemos una oportunidad única de revelarnos a Dios los unos a otros. Buscamos acompañar a las familias de formas que afiancen el amor y traigan sanación a las áreas de dolor y necesidad.” (*AL 67*)

En respuesta a ello, las comunidades CVX de todo el mundo han desarrollado experiencias que nutren la vida familiar. Algunos ejemplos que se han compartido desde la realización del IFE son:

- **El Reloj de la Familia** (CVX España): ayuda a parejas y familias a reconectarse, armonizar sus ritmos y renovar su proyecto común.
- **El Reloj de la Vida** (CVX España): talleres para adultos mayores que buscan nuevo sentido y propósito en esta etapa.
- **Cuatro Estaciones** (CVX España): acompañamiento para quienes reconstruyen su vida tras una ruptura matrimonial.
- **Duopolis** (CVX Chile): herramienta lúdica para fortalecer la comunicación en pareja.
- **Cómo hablar de Dios a los hijos** (CVX Colombia): guía para transmitir la fe y la oración.
- **Llevar el Examen a las Familias** (CVX en EE. UU.): introducción a la oración reflexiva en la vida familiar.

Esta lista no es exhaustiva. Puede haber otros recursos igualmente fecundos y llenos de vida. Nos encantaría conocer sus proyectos; por favor, compártanlos completando este formulario:

👉 <https://forms.office.com/e/aPkYgyuiSe>

Algunos recibimos la semilla de la fe de nuestros padres, abuelos o sabios mayores; otros la descubrimos más tarde, a través de la comunidad y la amistad. Como miembros de la CVX, somos una sola familia que bebe de la fuente del amor y desea que las nuevas generaciones conozcan a Dios a través del testimonio de nuestras vidas, como amigos que comparten con amigos. En este espíritu, damos gracias, pedimos la luz y la fuerza de Dios para discernir los caminos que hagan realidad los sueños de Dios para las familias.

Para reflexionar:

- ¿Cómo estoy (o estamos) siendo llamados a acompañar a las familias de maneras que traigan sanación, inclusión y confirmación de su camino sagrado?

Practicar la gratitud en cada momento familiar

Inspirados por *Amoris Laetitia* y los diversos esfuerzos de la CVX en el mundo para acompañar a las familias, acogemos la invitación a practicar la gratitud en todo momento, incluso en medio del sufrimiento.

Como nos recuerda el Reloj de la Familia: “Todo comienza con la gratitud.” La gratitud transforma nuestra manera de vernos unos a otros, ayudándonos a superar el orgullo, el resentimiento o la tendencia a disminuir al otro. Abre el corazón y permite que el amor recibido vuelva a fluir a través de nosotros, manteniéndonos enraizados en lo más esencial.

Incluso en los momentos difíciles, podemos dar gracias por lo pequeño: una respiración profunda, una pausa silenciosa, una sonrisa compartida, una comida sencilla. La gratitud no es automática; es una elección consciente para reconocer, celebrar y acoger a los demás. Permite que el amor fluya libre, humilde y compasivamente, sosteniéndonos en medio de la confusión, el dolor y la incertidumbre, confiando en Dios, que siempre camina con nosotros.

“Mantener nuestra confianza en Dios... y practicar la generosidad en estos períodos críticos, confusos y oscuros de la vida, acogiéndolos abiertamente con todo lo que traen, son oportunidades para crecer en un amor concreto, más humilde y más compasivo.”²

Para reflexionar:

- ¿Qué momentos de mi vida familiar me han ayudado a ser más consciente de la presencia y el amor de Dios?
- ¿Con qué frecuencia practicamos la gratitud como familia, especialmente en los momentos difíciles?

Día Mundial de la CVX 2026

Este año, invitamos con alegría a toda nuestra comunidad mundial de la CVX a celebrar mediante dos actividades simples pero significativas: una personal y otra compartida. Ambas nos ayudan a reconocer la presencia amorosa de Dios en nuestra vida cotidiana y en nuestras relaciones.

Pausa Familiar Ignaciana (Momento para la familia)

Tomen un momento en familia para dar gracias:

- Tomen conciencia de la presencia de Dios en sus vidas.
- Reflexionen sobre un momento reciente compartido en familia, sea cual sea su “familia”.
- Den gracias por los momentos de alegría, amor y crecimiento.
- Pidan perdón por las situaciones difíciles.
- Miren al futuro con esperanza, planificando un ritual familiar de gratitud: una comida compartida, un paseo, una misa juntos.
- Opcionalmente, escriban los momentos y situaciones por los cuales se sienten agradecidos.

Círculo de Gratitud (Experiencia compartida para comunidades locales y nacionales)

- Cada participante lleva un objeto pequeño o una foto que represente un momento de gracia o amor vivido en su familia.
- Reúnanse en círculo y compartan la historia detrás de ese objeto, enfocándose en cómo se reveló la presencia de Dios.
- Después de cada compartir, hagan una pausa en silencio y canten una canción de Taizé de gratitud:
“¡En el Señor estaré eternamente agradecido, en el Señor me regocijaré! Mira a Dios, no tengas miedo; alzáad vuestras voces, el Señor está cerca”.
- Cierren escribiendo una breve carta, oración o mensaje de agradecimiento a su familia o a alguien que haya sido “familia” para ustedes, expresando aprecio, amor o perdón.

Quienes deseen pueden compartir una foto de su objeto o una frase de su mensaje en redes sociales usando los hashtags **#SacredFamilyMoments** y **#cvxcl**

² María Carolina Sánchez Silva, Revista Mensajero, 2021

Para envíos, preguntas o recursos adicionales:

Correo: exsec@cvx-clc.net

Sitio web: [Familia – CVX](#)

María Carolina Sánchez Silva	• Michelle Ellison
Luz Stella Rodríguez	• Inji FAYEZ